

Revolución Industrial y Arquitectura

Entendemos por Revolución Industrial el proceso de evolución que conduce a una sociedad desde una economía agrícola tradicional hasta otra caracterizada por procesos de producción mecanizados para fabricar bienes a gran escala. Para los historiadores, el término Revolución Industrial es utilizado exclusivamente para comentar los cambios producidos en Inglaterra desde finales del siglo XVIII; para referirse a su expansión hacia otros países se refieren a la industrialización o desarrollo industrial de los mismos.

Fue la mejor época de todas y también la peor, la época de la sabiduría y la locura, era la época de la fe, era la época de la incredulidad, el tiempo de la luz y el tiempo de la oscuridad; en suma se hallaba tan alejada de la época presente que algunas de las mas destacadas autoridades insistían en calificarla solo en términos superlativos, para bien o para mal.

[Ch. Dickens, A Tale Of two Cities, 1859]

La primera Revolución Industrial tuvo lugar en Reino Unido a finales del siglo XVIII; supuso una profunda transformación en la economía y sociedad británicas. Los cambios más inmediatos se produjeron en los procesos de producción. El número de productos manufacturados creció de forma espectacular gracias al aumento de la eficacia técnica. En parte, el crecimiento de la productividad se produjo por la aplicación sistemática de nuevos conocimientos tecnológicos y gracias a una mayor experiencia productiva, que también favoreció la creación de grandes empresas en unas áreas geográficas reducidas. Así, la Revolución Industrial tuvo como consecuencia una mayor urbanización y, por tanto, procesos migratorios desde las zonas rurales a las zonas urbanas.

Algunas de las mejoras higiénicas depende de la industria; por ejemplo, las viviendas alcanzan mayor salubridad al reemplazarse la madera y la paja por materiales mas duraderos y, aun mas, al producirse la separación entre vivienda y trabajo.

La revolución industrial modifica la técnica constructiva, de modo menos aparente que en otros sectores. Los materiales tradicionales, piedra, ladrillo, madera, son trabajados de manera mas racional y distribuidos mas libremente; a estos se unen nuevos materiales como la fundición, el vidrio y, mas tarde el hormigón; los progresos de la ciencia permiten poner en practica de modo mas conveniente los materiales, y medir su resistencia; mejorar las instalaciones de las obras, y se difunde el uso de maquinarias para la construcción.

En este periodo hubo un incremento de habitantes, esto no se debe a un aumento en la tasa de natalidad, ni tampoco a un predominio de la inmigración sobre la emigración, sino a una notable reducción del coeficiente de mortalidad, no cabe duda de que las causas de este descenso son de orden higiénico.

La industrialización es una de las respuestas posibles al incremento de población, y depende de la capacidad de intervenir eficazmente sobre las relaciones de producción, al objeto de adaptarlas a las nuevas exigencias.

La ilustración, en el siglo XVIII, se dispone a discutir todas las instituciones tradicionales, cribándolas a luz de la razón. L'esprit de raison, aplicando al cultura arquitectónica, ataca y pone en claro lo que permanecía en sombra desde el siglo XV, es decir, el exacto alcance de las reglas formales del clasicismo, analizando objetivamente los ingredientes del lenguaje corriente y estudiando sus fuentes históricas, o sea, la arquitectura antigua y renacentista.